

La CONSPIRACIÓN de la fortuna o el espejismo del poder

ELSA CANO

46
universo de el búh

En agosto de 2005 apareció *La conspiración de la fortuna* que es la novela más reciente de Héctor Aguilar Camín. La periodista Cristina Pacheco lo entrevistó con motivo de esta publicación de editorial Planeta y durante el programa televisivo *Aguilar Camín* explicó que había ocupado cinco años (1999-2004) en escribir dicho libro. Dijo que primero había concebido la novela como la historia de una bailarina; pero después recapacitó y descubrió que una persona (es decir, su personaje ficticio) que destruye su propia vida y la de sus hijos, estaba mejor en la política que en el arte.

La *conspiración de la fortuna* es la historia de Santos Rodríguez, su juventud, su matrimonio, sus amantes, el deseo incontenible de llegar a ser presidente de la República Mexicana y su frustración por no poder lograrlo. Más tarde ese deseo obsesivo lo hereda uno de los hijos de Santos (Sebastián); éste estudia, se prepara, se relaciona, se rodea de todo lo necesario y en su crecimiento como posible candidato a la presidencia de nuestro país, Aguilar Camín



narra la corrupción que reina en el ejército, en la mafia de los narcotraficantes en sus relaciones con las autoridades, la corrupción dentro de la prensa en general, dentro del gobierno (por supuesto) y con una visión muy amplia, la corrupción en todo lugar que tenga vínculo o conexión con el mundo del poder.

Santos Rodríguez no es un personaje histórico, pero pareciera serlo, porque tiene hechos y características (atribuidos por Aguilar Camín) que pertenecen a personajes reales de nuestra historia y que el lector, por momentos, cree reconocer o adivinar.

Pero el personaje más importante de esta novela, no es Santos, sino el mejor amigo de Santos, que por cierto, no tiene nombre y es el narrador de todo lo que sucede. Éste es el personaje central, porque él maneja todos los hilos secretos de cada uno de los personajes que integran la historia. Es el amigo incondicional que toda persona desea tener. Sin él no hay novela y está enamorado de Adelaida, la esposa de Santos; también tiene amistad con Silvana, la amante de Santos, y trata de aconsejar y guiar a los hijos de su gran amigo: Sebastián, Salomón, Santos y Salvador. Todos estos nombres inician con la letra “S” porque este recurso proviene de los poetas modernistas y Aguilar Camín, lo sabe: la onomatopeya o visualización del sonido; los modernistas usaban la “S” para indicar la sensación de soledad, sombra y silencio; eso lo aplica este novelista mexicano y lo aplica muy bien. Toda la familia y el único amigo de Santos viven acompañados, pero en completa soledad.

La conspiración de la fortuna es también una especie de crónica, dado que esta novela es la narración de hechos a través del tiempo en los cuales el autor ha tomado parte; pero no por ello es una auto-

biografía porque ciertas etapas gubernamentales no las vivió Aguilar Camín.

Al principio, en las primeras páginas, el lector cree que este libro será la historia de un dictador, o la narración de los efectos de una dictadura, pero no es así porque Santos Rodríguez nunca alcanza el poder, como ya se mencionó. Es más, Santos pierde el poder antes de obtenerlo; y su hijo Sebastián tampoco obtiene la presidencia porque la conducta de su padre lo atrapa en un círculo del cual no puede escapar.

Las frases son rápidas, frescas, sinceras, llenas de inteligencia y sabiduría, y de repente, aparecen aforismos de Virgilio, Nerval y Disraeli. Es mencionado Galio Bermúdez y más adelante se menciona a Octavio Sala, los dos son personajes (ficticios) de su novela *La guerra de Galio* publicada en 1991.

La conspiración de la fortuna de alguna manera, ofrece la evolución de México desde la obsoleta dictadura de partido, donde el presidente en turno, ya saliente, nombraba al entrante, al presidente sucesor y todos los secretarios de Estado hacían y deshacían a su gusto; hasta la “democracia” que vivimos hoy.

Ya desde la tragedia griega se mencionaba que la soberbia es el pecado que cegaba al hombre y lo guiaba a cometer terribles errores; Santos Rodríguez está dominado por la soberbia y como si se tratara de un personaje de tragedia griega, rompe toda clase de órdenes y crea un caos, mismo que pagará con la pérdida de lo que más desea: el poder.

Esta novela de Aguilar Camín tiene además una serie de imágenes sencillamente excelentes, pero se esperaba, por ser su novela número 8, un libro menos descriptivo. ■